

LA LECTURA POPULAR

PUBLICACION CATOLICA QUINCENAL

GRATUITA PARA LAS CLASES TRABAJADORAS.



Con censura de la Autoridad Eclesiástica.

Redactor y Propietario, D. Adolfo Clavarana, Abogado.

LA LENGUA DE LA COMADRE.

Las arañas, las avispas, los escorpiones, las víboras, serpientes de cascabel y de anteojos, basiliscos y demás alimañas del género punzante, mordente y matante, son tortas y pan pintado, ó como si dijéramos, cerato simple, en comparacion de la malicia que encierra la lengua charlatana de una comadre de vecindad.

Mírala allí en conversacion cerrada con una de sus compinches en el oficio de quitar pieles humanas. Mírala como manotea y gesticula como si estuviera tratando el negocio más interesante de su vida. Pues ten la seguridad de que maldito si le importa aquello de que habla.

Tal vez se ocupa en comentar con añadidos la cuestion que dicen que tuvo con su marido la estanquera de la esquina, sobre si fueron fritas ó asadas las sardinas que cenaron la noche anterior.

Tal vez se ocupa en echar cálculos maliciosos sobre quien sería el sugeto que entró á deshora en casa del alguacil.

Quizas se está entreteniendo en inventar la razon que tendría el veterinario del barrio para no haberle querido comprar á su mujer el vestido de color de tórtola que ella tenia interés en lucir en las próximas fiestas, echando sal y pimienta á la negativa y sacando en consecuencia que el tal veterinario es un hombre que ¡Dios nos libre! y su mujer una mujer que ¡Dios nos asista! y que él con su mal génio y ella con su aficion al lujo, el mejor dia se tirarán los trastos á la cabeza y acabarán mal y.... pero ¿quién es capaz de saber hasta donde llega una comadre cuando emprende el camino de la chismografía? Es más fácil saber á donde vá la bala perdida disparada por la mano de un loco.

Por supuesto, que en estas conversaciones, sostenidas mientras se socarra el puchero y mientras los hijos abandonados van por esos mundos dando que hacer á la policía, la comadre asegura cien veces que ella no quiere ofender al prógimo, y que por eso se calla otras cosas muy gordas; pues, á Dios no sea retraído, ella tiene su alma en su almario y no quiere cargos de conciencia.

Para la comadre no es cargo de conciencia embrollar las vidas ajenas con maliciosos chismes, suposiciones infames y juicios temerarios. Para ella no es cargo de conciencia deshacer un casamiento con una palabra, dejando soltera á una muchacha para toda su vida, ni lo es tampoco separar un matrimonio con un cuento, haciendo desgraciada pa-

ra siempre á una familia entera. Si la oyes, ella no se mete en nada... Solo dice lo que dicen que dijo Fulano ó Mengano sin entrar á averiguar si lo que dijo estaba bien ó mal dicho; pues si él lo dijo, él sabria por qué, y allá se las arregle, y con su pan se lo coma, que ella no quiere condenarse por nadie.

¡Habrás visto más refinada hipocresía!

Pues escucha á la grandísima embustera y aún te hará creer que es una santa que apenas le faltan dos dedos para que la pongan en un altar.

Es tan perfecta que los escrúpulos se la comen.

No gustará ella de sal el puchero de un enfermo en día de viernes, aunque la emplumen; ni perderá una misa en ninguno de los dias que antes eran de precepto; pues, aunque el Padre Santo ha suprimido algunas fiestas, dice que con eso no se queda tranquila su conciencia.

Oir ella un ajo ó una cebolla sin santiguarse cuando menos tres veces, y decir que estan perdidos los tiempos, eso jamás; pero dejar de sacar á relucir á renglon seguido, la vida y milagros del autor del ajo y quitarle la piel como á san Bartolomé, eso tampoco.

Si la comadre se encuentra en la calle un *perro chico*, escandaliza el barrio para devolverlo alardeando de honradez; pero si cae en sus manos una honra la quita para no volverla jamas. En cambio, eso sí, ella se va en seguida al sermón y á cada palabra que oye llora y aspaventea, y hasta le dá un pipiritaje capaz de hacer perder al cura y no saber lo que se está diciendo; pero no hay novedad, porque en cuanto el sermón se acaba se acaban tambien los aspavientos, y la marrullera se vá puesta de basquiña y rosario á echar un párrafo con cualquier vecina para entretenir santamente el tiempo hasta la hora de comer deshaciendo, verbi gracia, la amistad de dos personas y dejándolas á matar para toda su vida.

La lengua de la comadre de vecindad la hemos comparado antes á la de los animales venenosos, pero eso no es exacto; pues el animal con un mordisco hiere á una sola persona; pero la chismosa con una conversacion es capaz de acabar con un pueblo.

A las culebras, por ejemplo, dice el vulgo, que cortándoles un palmo de la cabeza y otro de la cola se las puede comer. Pues bien, á la comadre hay que cortárselo todo para que ella no os coma á vosotros.

Vamos, y para concluir: ¿De que dirán Vds. que murió dias pasados una comadre que tenia la lengua muy larga?

De resultas de habérsela mordido.

¿Tendría veneno en esa parte?

LA FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE LA VICTORIA,

POR OTRO NOMBRE

LA FIESTA DEL ROSARIO.

«El motivo ó la ocasion de la solemnidad de este dia fué uno de los más señalados favores que recibió la cristiandad por la poderosa intercesion de la Madre de Dios, á tiempo que los turcos, orgullosos con las grandes conquistas que hacían cada día sobre los Cristianos, nada menos se prometían que apoderarse de toda Europa, y enarbolarse su media luna sobre la cúpula de la Iglesia de San Pedro en la capital del cristianismo y del mundo.

Había más de un siglo que los turcos tenían llena de terror á toda la cristiandad por una continuada serie de victorias que les permitía Dios, ya para castigar los pecados de los Cristianos, ya para volver á excitar en sus frios corazones la medio apagada fé.

Selim II, hijo y sucesor de Soliman II, cuyas conquistas le habían hecho dueño de gran parte de la Europa, se apoderó de la isla de Chipre el año de 1571; puso en el mar la más numerosa y la más formidable armada que había visto aquel monstruo sobre sus espaldas, lisonjeándose de hacerse dueño con ella no menos que de toda Italia. Atónita una gran parte de la cristiandad, consideró que dependía su fortuna de la dudosa suerte de una batalla. Era muy inferior la armada naval de los Cristianos á la de los turcos, y no podía prometerse la victoria sino precisamente con la asistencia del Cielo. Consiguieronla por intercesion de la santísima Virgen, bajo cuya proteccion había puesto la armada el santo pontifice san Pio V. Dióse esta memorable batalla, la más célebre que los cristianos habían ganado en el mar, el dia 7 de Octubre del año 1571.

Estaban los turcos ancorados en Lepanto, cuando tuvieron aviso de que los Cristianos, saliendo del puerto de Corfú, venían á echarse á velas tendidas sobre ellos. Tenían tan bajo concepto de la armada cristiana, que nunca creyeron tuviese atrevimiento á presentarles el combate. Sabían á punto fijo el número de navíos de que se componía; pero ignoraban que venían á pelear bajo la proteccion de la Santísima Virgen, en quien despues de Dios tenían colocada toda su confianza; y por eso quedaron extrañamente sorprendidos cuando fueron informados de que la armada naval de los cristianos había ganado ya la altura de la isla de Cefalonia. Acostumbrados los turcos despues de tanto tiempo á vencer y á derrotar á los Cristianos, celebraron su intrépida cercanía como presagio seguro de una completa victoria. Superiores en tropas y en navíos, levantaron áncoras para cerrarles el paso con ánimo de cortarlos y de envolverlos; de manera, que ni uno solo escapase para llevar la noticia de su rota. Apenas se dejó ver la armada otomana, mandada por Hali-Bajá, cuando la armada cristiana, que con título de generalísimo mandaba el Sr. D. Juan de Austria, hermano natural de Felipe II, rey de España, juntamente con Marco Antonio Colona, General de la escuadra pontificia, levantando un esforzado grito invocó la intercesion de la Santísima Virgen, su soberana protectora.

Hallábanse las dos armadas á distancia de doce millas cuando se dió la señal de combatir y se enarboló el estandarte que los dos comandantes habían recibido en Nápoles de parte de Su Santidad. Apenas se descubrió la imagen de Cristo crucificado, que estaba bordada en el estandarte pon-

tificio, cuando le saludó toda la armada con grandes gritos de alegría y haciendo señal á la oracion, todos los oficiales y todos los soldados adoraron de rodillas la imagen del Crucifijo: espectáculo verdaderamente tierno y religioso ver al oficial y al soldado armados para pelear á los pies de Jesucristo, implorando su asistencia para vencer á los infieles por intercesion de su Madre la Santísima Virgen, cuya imagen se veneraba á bordo de todas las embarcaciones. Mientras tanto se iban acercando las dos armadas, favorecida del viento la escuadra turca, circunstancia que daba mucho cuerpo al sobresalto y al temor. Volviéronse entonces con mayor fervor los Cristianos á la soberana Reina, bajo cuyos auspicios iban á combatir, y cambiándose el viento de repente, comenzó á soplarles de popa con tanta dicha, que el humo de su artillería cargaba sobre la escuadra otomana; mudanza que todos calificaron de milagrosa recibéndola como visible prueba de la asistencia del cielo. Halláronse á tiro de cañon las dos armadas el dia 7 de Octubre, y se hizo tan terrible fuego de una y otra parte, que por largo espacio de tiempo quedó el aire oscurecido con la densidad del humo. Tres horas había durado ya el obstinado combate con empeñado valor, y con casi igual ventaja de unos y otros combatientes, cuando los Cristianos, más confiados en la proteccion del cielo que en los esfuerzos de su corazon y de su brazo, observaron que los turcos comenzaban á ceder, y que se iban retirando hacia la costa. Redoblando entonces su confianza y su ardimiento nuestros generales, hicieron nuevo fuego sobre la capitana turca; mataron á Hali-Bajá, abordaron su galera, y arrancaron el estandarte. Mandó á este tiempo D. Juan de Austria que todos gritasen victoria, y ya desde entonces, dejando de ser combate, comenzó á ser horrible carnicería en los infelices turcos, que se dejaban degollar sin resistencia. Treinta mil hombres perdieron estos en aquella célebre batalla, una de las más sangrientas para ellos que jamás habían conocido desde la fundacion del imperio otomano. Hicieron los Cristianos cinco mil prisioneros, entre los cuales fueron dos hijos de Hali, y se hicieron dueños de ciento y treinta galeras turcas; más de otras noventa perecieron, ó dando á la costa, ó yéndose á fondo, ó consumidas por el fuego; cobraron libertad por esta insigne victoria casi veinte mil Cristianos, y en la armada de estos faltó tan poca gente, que todo el orbe reconoció visiblemente la asistencia del cielo, y aclamó el portentoso milagro. Consternóse tanto toda la ciudad de Constantinopla, como si ya estuviera el enemigo á la puerta, y los turcos daban á guardar sus tesoros á los Cristianos, suplicándoles que cuando se hiciesen dueños de la ciudad y del imperio les perdonasen las vidas y los tratasen con piedad.

Tuvo revelacion de la victoria el santo pontifice Pio V en el mismo punto que fueron derrotados los turcos; tan firmemente persuadido á que había sido efecto de la particular proteccion de la Santísima Virgen, que instituyó esta fiesta con el nombre de *Nuestra Señora de la Victoria*, como lo anuncia el Martirologio romano por estos términos: *El mismo dia, 7 de Octubre, la Conmemoracion de Nuestra Señora de la Victoria, fiesta que instituyó el santo papa Pio V en accion de gracias por la gloriosa victoria que en este dia consiguieron los Cristianos de los turcos en una batalla naval por la particular proteccion de la Santísima Virgen.*

Clemente XI, uno de los pontifices que gobernaron la Iglesia de Dios con mayor celo, con mayor prudencia y con mayor dignidad, mandó que, la fiesta del Rosario, en adelante,

fuese fiesta solemne de precepto para toda la Iglesia universal en el primer domingo de Octubre; muy persuadido á que la devocion del Rosario era el medio más eficaz y más propio para agradecer á la Santísima Virgen los favores recibidos por su poderosa proteccion, y para empeñarla en que cada dia nos dispensase otros nuevos y mayores.»

(Croisset.)

Su Santidad Leon XIII comprendiendo las inmensas gracias y dones que la Iglesia de Dios ha recibido en todos tiempos por el poderoso influjo del Rosario, así como la apremiante necesidad de prevenir y rechazar los peligros que la amenazan y la asedian, ha dispuesto que el mes de Octubre de este año se consagre enteramente á la Santa Reina del Rosario; y para estímulo y recompensa de la piedad de los fieles, ha abierto los celestes tesoros de la Iglesia concediendo innumerables gracias á los que honren de una manera especial á la Celestial Señora.

«La fórmula del Santo Rosario, dice Su Santidad, la compuso de tal manera Santo Domingo, que en ella se recuerdan por su órden sucesivo los misterios de nuestra salvacion, y que este asunto de meditacion está mezclado y como entrelazado con la oracion de la Salutacion angélica y con una oracion jaculatoria á Dios, al Padre de Nuestro Señor Jesucristo. Nós que buscamos un remedio á males parecidos á los que Santo Domingo combatió por la potente mediacion del Rosario, tenemos derecho á creer que valiéndonos de la misma oracion que sirvió al insigne Padre y fundador de la Orden de los Dominicos para hacer tanto bien, podremos ver desaparecer asimismo las calamidades que afligen á nuestra época.»

VARIEDADES.

CRUZADA CONTRA LA PROFANACION DE LOS DIAS FESTIVOS

Francia.

Muchas son las poblaciones que han adoptado la resolucion de cerrar las tiendas en los dias festivos, segun aconsejan los periódicos dedicados á esta propaganda.

En Burdeos, los negociantes y vendedores al por mayor, en la plaza de Capuchinos, donde está el gran mercado de todos los artículos de comer, han tomado el acuerdo de suspender toda contratacion en los domingos, desde las ocho de la mañana. Este acuerdo ha motivado otros de los carreteros, suspendiendo todas las tareas en los dias festivos á partir de las diez de la mañana.

En la ciudad de Saint—Etienne, segun leemos en *Le Nouveliste*, todos los almacenes y tiendas se cierran los domingos; y en la ciudad de Nancy, los comerciantes é industriales han formado una asociacion, cuyo objeto es abstenerse de trabajar en las fiestas.

En París, el comité para la observancia del domingo acaba de publicar unos grandes prospectos excitando á los católicos á *abstenerse de trabajar, vender y comprar en el domingo*, y se han formado 18 comités, bajo la denominacion de *comités cristianos de union para impulsar la propaganda de la santificacion del domingo*.

En Marsella, los trabajadores del muelle han cesado, desde hace tres semanas, todo trabajo en el domingo.

Suiza.

Recientemente se ha celebrado en Suiza un Congreso, para acordar las bases que deban servir de fundamento en todas las naciones para que la santificacion de los dias festivos sea una verdad.

Una circular fué redactada y remitida á todos los alcaldes y á todos los Sacerdotes que dirigen alguna iglesia, invitándoles á poner en ejecucion todos los medios eficaces para que en el dia del Señor cesaren por completo todos los trabajos.

Pasan de 600 alcaldes los que se han adherido, comprometiéndose á hacer observar las fiestas en sus respectivas poblaciones, y

unos 200 entre Sacerdotes católicos y Ministros protestantes, han ofrecido coadyuvar al resultado, iniciando en sus respectivas iglesias listas de adhesiones, que todos, católicos y protestantes, se apresuran á llenar.

ESPAÑA.

Madrid, Burgos, Oviedo, Salamanca, Palma de Mallorca y otras capitales secundando la gran cruzada para la santificacion de los dias festivos están dando pruebas de que el sentimiento católico no se extingue jamás en los pechos españoles. Muy de reciente Alcalá de Henares, ha formado tambien una asociacion que aunque contradicha por algunos, está llamada sin embargo, á producir muy buenos frutos en aquella tierra donde tanto florecia un dia la ilustracion y el saber de nuestra pátria.

MI CRUZ DE HOY.

Si no tengo hoy una cruz, no adelantaré nada para el cielo.

Una cruz, es decir, *todo lo que turba nuestra quietud*, es el *aguijón* que estimula, y sin el cual permaneceríamos estacionarios, recibiendo todo el polvo del camino y tal vez sumiéndonos poco á poco en el mal.

Una cruz es el resorte que nos empuja hácia adelante, apesar de nuestra apatia y nuestra resistencia.

Permanecer tranquilo donde se está, en ese nido que todos nuestros esfuerzos tienden á llenar de pluma, es un dulce bienestar; pero *estar bien y permanecer tranquilo* no es el destino de un cristiano; él debe subir, y subir por un áspero sendero.

¡Desgraciado el que no tiene una cruz todos los dias! ¡Desgraciado el que se revuelve contra ella!

¿CUAL ES MI CRUZ DE HOY?

Es esa persona que la Providencia ha puesto á mi lado, y á quien *no amo*; que *me humilla* constantemente con su aire desdénoso; que me fastidia por su pesadez en el trabajo á que me acompaña; que me *vuelve celoso*, porque es mas estimada y logra mejor éxito que yo; que me *irrita* con su charla, con su ligereza y hasta con los cumplidos que usa conmigo.

Es aquella persona á quien supongo, por algunos vagos indicios, que está malquistada conmigo; que, segun las afirmaciones de mi imaginacion exaltada, me *vigila*, me *critica* y me *pone en ridículo*. Ella está allí, siempre allí.... Todos mis esfuerzos por alejarla ó por alejarme de ella son infructuosos; parece que un poder misterioso la multiplica delante de mis miradas....

Esa es mi cruz más pesada, junto á la cual son poca cosa la demás.

Los *sucesos* cambian, las *tentaciones* disminuyen, las *posiciones* se mejoran, el mal se hace soportable por la costumbre; pero las personas que nos *disgustan*, nos irritan cada dia más.

¿COMO HE DE CONDUCIRME CON MI CRUZ DE HOY?

No manifestar de ningun modo ni fastidio, ni disgusto, ni la repulsion involuntaria que me causa su presencia.

Obligarme á hacerle algunos servicios. Poco importa que ella lo sepa; ese es un secreto entre Dios y yo;

Decir, casi todos los dias, algo bueno de su carácter, de su talento, de sus virtudes, de su habilidad....algo hay en ella de *todo esto*;

Rogar seriamente por su alma, y llegar hasta pedir á Dios que me la conserve y que yo la ame.

¡O querida compañera, mensajera bendita de la misericordia de Dios, tú tienes, sin saberlo, la mision de *santificarme*, y yo no habia de estarte reconocido!

Angel, espantoso y rudo en lo exterior, á quien debo el no caer en faltas humillantes; tú, á quien mi naturaleza rechaza y desdeña... ¡oh cuánto te ama mi corazon!

Á CONFESION DE PARTE...

Un dia, en 1848, un socialista célebre bajaba en París por la calle Bonaparte apoyado en el brazo de un joven abogado, miembro de la sociedad de San Vicente de Paul.

El abogado explicaba al revolucionario el objeto de esta sociedad; que todos sus miembros, aunque sean personas de distinguidas familias, van á buscar á los pobres en sus boardillas y los consuelan, los cuidan y los asisten...

Y el gran revolucionario, que nunca habia oido más que injurias contra estos señores, injurias lanzadas generalmente por los mismos socorridos, se quedó pasmado.

Después de un instante de reflexión, dijo:

—Nosotros nos diferenciamos siempre de vosotros; vosotros servís al pueblo, y nosotros nos servimos de él.

El revolucionario era Blanqui.

El testimonio no puede ser menos sospechoso.

LA HERMANITA DE LOS POBRES.

Hace muy poco tiempo ha tenido lugar en Nancy, donde aún no se conocían las Hermanitas de los Pobres, el siguiente hecho:

Una de estas, que venía de hacer la póstula, se encontró cierta noche en una calle apartada de la población á una pobre vieja cubierta de harapos; acércase á ella y le dice que la siga. La pobre se resiste, insta la hermanita, y persiste aquélla en su negación.

—Pero ¿por qué no queréis seguirme—le dice de nuevo—si estais hambrienta y acaso no tendreis donde guareceros esta noche?

—Dejadme tranquila. ¡Oh! Si supierais quién soy, huiriais de mí al punto.

—¿Quién sois, pues? Hablad.

—No lo puedo decir.

—Hablad, hablad por el cielo, sin temor alguno.

—Soy judía.

—Y qué, ¿dejareis de ser por eso hija de Dios? ¿No ha muerto también por vos Jesucristo?

—Pero... no es eso sólo... Tengo aún otro secreto terrible, que nunca os revelaré.

—Vamos, buena anciana, animaos; yo no quiero más que consolaros.

—Bien, sea pues que así lo queréis. Acabo de salir de la cárcel, donde he estado algunos meses por un hurto que hice.

—Y bien; cumplido vuestro castigo, no hay ya temor alguno. Venios, pues, conmigo, puesto que ya gozais de libertad.

—Pero aún hay más... una cosa terrible, y eso sí que nunca os revelaré.

La hermanita elevó sus ojos y su corazón á los cielos, para pedir á Dios que librase aquella pobre alma.

Su oración hubo de ser acogida en la mansión de la gloria.

La pobre vieja lloraba... pero permanecía sin desplegar los labios.

Entonces la Hermanita se arrojó en sus brazos.

La anciana rompió por fin.

—No, no; vos no queréis llevarme á vuestro lado cuando sepa que soy la madre de aquel hombre que fué decapitado hace quince días en Thionville.

—Venid, venid conmigo—dijole abrazándola de nuevo.

La anciana se quedó admirada; siguióla y penetró en la casa de las Hermanitas de los Pobres.

Allí fué cuidada con el mayor esmero y delicadeza, y se la dejó que reflexionase una semana sobre su suerte y su destino.

La gracia brilló en su alma y agitó dulcemente su corazón.

Por último, se le dió la instrucción conveniente y recibió el bautismo.

A los tres meses exalaba el último suspiro bendiciendo á las Hermanitas de los pobres, salvada por la caridad de estos ángeles de la tierra.

(La Semana Católica.)

FÁBULA

El Esquilon y el Gato.

Dicunt, et non faciunt.

(MATH. cap. XXIII vers. 3.)

Un Esquilon muy ladino,
Asomado á su tronera,
Con limpio acento argentino
Llamaba al culto divino
Al pueblo de esta manera:

—«Parroquiano,
Mal cristiano,
Ven á Misa,
Pues te avisa
Que ya es hora
Mi sonora
Voz del alto serafín!
Tin, tin, tin.

¿No te pasma
Y entusiasmo
Mi desvelo,
Y este celo
Con que llamo
Cual reclamo
De mi celico confin?
Tin, tin, tin.»—

Oyó el sonsonete un Gato
(El rubio Marramaqui)
Desde el tejado inmediato,
Y sin pizca de recato,
Hubo de increparle así:

«¡Linda pieza!
¿No es rareza
Que, con tanto
Son de santo,
Nunca al templo,
Dando ejemplo,
Descendió tu beatitud?
Miaú, miaú.»

Así, digo:
Que conmigo
Tu palabra
Poco labra,
Pues no tiene
Lo que viene
A dar peso á la virtud.
Miaú, miaú.»

Quien las virtudes predique,
Sin dar á la vez ejemplo,
Que no muy alto repique,
No sea que se le aplique
Lo que al Esquilon del templo.

(Fábulas Ascéticas.)

LA LECTURA POPULAR.

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones y cuartos de acción.

Cada acción dá derecho á recibir cien ejemplares de cada número, ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó bien deja su distribución al arbitrio de esta administración para que la haga en las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, establecimientos penales etc.

Es pues una verdadera obra de caridad al alcance de todo el mundo y cuya trascendencia no puede ocultarse á los que conocen la influencia que ejerce el periodismo en las clases populares que hoy leen con ansia cuanto llega á sus manos.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Orihuela.—Dirección de este periódico, Bellot, 3.

Sevilla.—Librería de D. Antonio Izquierdo y sobrino, Francos, 60 y 62.

Valencia.—Librerías de los sucesores de Badal, Constitución, 4, y de Martí, calle de Zaragoza.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Una acción.	4 pesetas mensuales.
Media id.	2 » »
Un cuarto id.	1 » »

Los pagos se harán por trimestres adelantados, y los que hayan de recibir su paquete fuera de la localidad satisfarán además mensualmente cincuenta céntimos de peseta por acción, por el gasto de correo, ó bien 25 céntimos ó 42 céntimos respectivamente cuando sea media acción ó un cuarto de acción lo suscrito.

Suscripción á un solo ejemplar de cada número, 6 reales al año. Pago adelantado.

Imprenta de Cornelio Payá, calle Mayor, 37.